



INDULGENCIA Y JUBILEOS

A mí se me ha ocurrido sobre qué tema podría ser bueno que fuese el punto de partida para hablar. Como tenemos el jubileo de la misericordia, lo tenemos en ciernes, que el 8 de diciembre pues va a iniciarse el jubileo de la misericordia. Ese día el Santo Padre abre la puerta santa en San Pedro, y los obispos el siguiente domingo, el domingo siguiente pues cada uno en nuestra diócesis abrimos las puertas santas que uno haya considerado como un lugar preparado, pues las catedrales, etcétera. En concreto en San Sebastián habrá tres puertas santas, que serán la catedral, en Aránzazu y en Loyola, y bueno pues cada diócesis tiene un margen de abrir un lugar o varios lugares para ganar el jubileo.

Pero la pregunta es: ¿qué es el jubileo? ¿qué son las indulgencias?, ¿qué es eso de ganar las indulgencias, etcétera? Y ayudar a una cierta doctrina, o sea, que no te creas que darla por supuesto, no. Hoy en día yo creo que no se puede dar por supuesto nada, me parece que, irónicamente, pues en el entorno, en el ambiente de los jóvenes... todos necesitamos un poco de formación. Todos necesitamos, ¿por qué?, bueno, porque también es verdad que un poco de culpa también la tenemos nosotros, en el sentido de que la predicación, la predicación del Evangelio pues a veces también le hemos ido reduciendo, reduciendo y muchas cosas se han ido quedando en el olvido. A veces, pues hemos sido siempre: pues predico el Evangelio, predico la parábola, predico esto, pero sin entrar después en materia doctrinal en esto, o en aquello, o en lo otro.

No es que existan vacíos de fe, porque creo que **el Catecismo de la Iglesia Católica publicado en el año 91, si no me equivoco en el año 91, es un tesoro. Nunca la Iglesia había tenido pues una formulación de la fe tan concreta y desarrollada.** Pero también, aunque tengamos un catecismo tan bien desarrollado, tenemos que ser sinceros y reconocer que no es tan fácil, y que uno puede llegar a formarse bien con el catecismo, porque a veces nosotros mismos, los sacerdotes, pues tampoco estamos muy informados, o no hemos acogido el catecismo gozosamente. Se ha acogido críticamente, de ¿qué es eso del catecismo?, o sea que existen problemas, vamos a ser sinceros. Y si esos problemas existen, pues creo que también es importante la madurez de los seglares para acceder a las fuentes. En teoría el Catecismo de la Iglesia Católica fue promulgado para los obispos, para que los obispos reciban el contenido de la fe y luego ellos lo transmitan. Pero bien, estamos en un momento de la historia en el que uno también, el nivel cultural medio del pueblo de Dios es mucho más alto que el de hace cien años, y existe la posibilidad también de poder acceder directamente al catecismo. Hoy está Radio María explicándolo,

etcétera. O sea que yo creo que sí, que ha habido, aunque hay problemas en la transmisión de la fe, más es sinceros, pero falta sobre todo por faltas de comunión interiores. Yo creo que también hay aspectos positivos, que es que existen muchas personas que tienen la capacidad de acceder directamente a las fuentes y formarse sin que la mediación concreta pues le pueda afectar negativamente. Entonces bueno, sin liarme más: ¿qué es esto de un jubileo y qué es esto de la indulgencia ordinaria?

El jubileo suele ser declarado por la Iglesia con motivo a veces de un aniversario de un acontecimiento importante. El último fue el año 2000, el año 2000 pues era con motivo del 2000 aniversario del nacimiento de Jesucristo, también se celebró el año de la Redención, etcétera. Este jubileo no está convocado tanto por el aniversario de una fecha, sino que ha sido una intuición del Papa, una intuición en la que él dice que tenemos que celebrar la Misericordia de Dios, es una intuición suya. Entonces, por tanto, la palabra jubileo, que viene de júbilo, de alegría, es decir, es la alegría de la celebración de que Dios quiere darnos de la sobreabundancia de su gracia, de su agrado, quiere que nos beneficiemos todos. Dios es desbordante, es desbordante de gracia y de amor y quiere que sus hijos tengan, tengan oportunidades, tengan acontecimientos para beneficiarse de ello.

En el Antiguo Testamento los jubileos, las gracias que tenían, vamos por ejemplo cada 50 años en el Antiguo Testamento había un jubileo, que consistía en que todo el mundo volvía al punto de partida de los 50 años; y los bienes, si por ejemplo uno había tenido que vender sus bienes en esos 50 años y se había quedado más pobre, y todavía a los 50 años todo volvía a su dueño original. Eso curioso está, eso curioso, el jubileo era volvemos a la gracia primera. Digamos que, en nuestro sentido, el jubileo es volver al plan de Dios. O sea, ¿qué quiere Dios de nosotros? Obviamente Dios de nosotros quiere que seamos santos, Dios quiere que seamos santos, por eso el jubileo es un intento más, debemos de decir, yo creo, que volvemos al plan original que yo tenía contigo, que es el de la santidad, y te voy a dar una gran oportunidad de recuperar el tiempo perdido. Como en esta vida, según caminamos, nos acercamos más a Dios, pero también es verdad que según caminamos metemos la pata más, las dos cosas son verdad, según camino me acerco a Dios y según camino meto la pata. Entonces el jubileo es como una oportunidad de reparar los errores cometidos en el camino e intentar que el plan de la santidad esté más cerca.

Bueno, para entender un poco qué son las indulgencias, qué es el jubileo y bueno, habría que hacer la siguiente distinción. Una cosa, una cosa es la culpa del pecado. El pecado tiene como dos consecuencias. El pecado tiene dos consecuencias: una es la ofensa al amor de Dios. El pecado es una ofensa, Dios te quiere y no devolverle al amor de Dios es ofender al amor de Dios. Esa es la culpa del pecado. Pero también el pecado tiene una segunda consecuencia en la cual no nos sabemos fijar mucho, tampoco la primera, pero tenemos que ser la segunda, y es que **el pecado, además de ofender a Dios, también en ti provoca una pena, o sea provoca una distorsión, pero sobre, él ofende a Dios, también te distorsiona a ti. Por eso para liberarse plenamente de las consecuencias del pecado hace falta dos cosas: primero pedirle perdón a Dios y luego además purificarte tú.** Porque podría ocurrir que una persona haya recibido el perdón de Dios, le ha perdonado,

pero no está bien purificada. Está bien, purificada, imagínate que un hijo, para entender las cosas de nuestra relación con Dios, yo siempre suelo echar mano, y esto un Radio María lo hago hasta la saciedad, el ejemplo que más nos puede ayudar para entender cómo nuestra relación con Dios es la relación nuestra con nuestros hijos.

Un hijo ha podido hacer una pifia gorda, gorda, se ha metido en unos ambientes tremendos y ha puesto la familia patas arriba, y viene y pide perdón, y pide perdón arrepentido y los padres generosamente le dan el perdón. Ahora, es verdad que él tiene dentro de sí una cantidad de cosas de purificar tremendas, porque esos años, esos años que ha pasado de desmadre, han generado en él un, qué sé yo, un desorden interior, no veas tú, que tiene que purificar, que es la purificación interior. Puede estar perfectamente perdonado por los padres, pero necesita una purificación interior. Así entendemos también qué es el Purgatorio, el cual ya te digo yo lo que hablamos hoy en día. Así entendemos lo que es el purgatorio, porque en el estado del purgatorio están las almas que han sido perdonadas por Dios. Al purgatorio van los que están medio perdonados, no, medio perdonados no. Perdón, los que están en purgatorio están perfectamente perdonados, si no estuviesen perdonados no tienen purgatorio. Están, **van los que están perfectamente perdonados por Dios, pero no están bien purificados, necesitan purificarse para ver el rostro de Dios.** Entonces, este camino de purificación tenemos que llevarlo a cabo en esta vida, en esta vida si es posible mejor, obviamente, y Dios tiene su misericordia de completarla la otra vida, en el estado del purgatorio.

¿Cómo se perdona, a ver, cómo se perdona la culpa, la ofensa? Dios ha querido otras dos cosas: primero es la culpa de la ofensa a Dios y segundo es el desorden interior que tiene que ser purificado. ¿Cómo se perdona la culpa, Dios? Pues hombre, obviamente arrepintiéndose, haciendo un acto de contrición y a través del sacramento de la confesión si es un pecado grave. Si es un pecado grave la Iglesia dice que el que el camino, el camino ordinario para el perdón de los pecados graves es el sacramento de la confesión. Bien es verdad que dice que puede ocurrir un caso en el que alguien no tenga la posibilidad de acercarse al sacramento de la confesión, y entonces él hace un acto de contrición con el voto, con la promesa, de confesarse cuando pueda. Por ejemplo, hizo San Ignacio de Loyola, no sé si lo sabéis, Ignacio de Loyola en aquella batalla de Pamplona cuando cayó herido y le llevaron de alza, y era un hombre que tenía fe, vio que iba a ser muy difícil salir vivo de aquella porque los enemigos eran mucho más que ellos. San Ignacio de Loyola, como vio que no tenía ningún cura para confesarse, a un soldado le pidió que le oyese en confesión. Que no le podía dar la absolución por supuesto, que era uno como él, le pidió que le oyese en confesión, hizo un acto de contrición con el voto luego de confesarse cuando pudiese, y se lanzó la batalla. Bien, por tanto, la culpa, digamos, si la ofensa a Dios, se perdona a través de un acto de contrición, de un arrepentimiento sincero de nuestro pecado y a través del sacramento de la confesión realizado actualmente, o en un voto, cuando uno en un deseo, una promesa de hacerlo cuando pueda.

¿Y cómo se realiza la purificación? Esa purificación que tú tienes dentro, pues mucho que purificar, mucho que purificar, por ser egoísta, y de una manera ha ido

ensuciándose, ha ido ensuciándose y Dios es la luz. Dios es el amor en el que no cabe egoísmo alguno, por lo tanto, uno no puede ver la luz de Dios, no puede unirse a Dios mientras que no haya en él una purificación. Sí, por esto voy a decir una cosa que está dicho por una santa de Suecia en el año, del siglo XII. Si por un casual impensable alguien que no estuviese purificado fuese al cielo, no disfrutaría, porque tendría un sufrimiento tremendo de que la luz de Dios no es capaz de disfrutarla si no es, como cuando uno está acostumbrado a la oscuridad y se va al sol, ¿qué le pasa?, que el sol no lo disfruta, sino que el sol le ciega, le destruye, porque ese sol para él es destructor, porque no tiene los ojos preparados para ver la luz de Dios.

Luego, en esta vida alguien, yo esto en Radio María también lo he contado más de una vez, porque a veces necesitamos pequeñas imágenes o ejemplos para intentar acercarnos un poco a la realidad, para entender un poco lo que es esa necesidad de purificación en esta vida o en el purgatorio. Imagínate lo que es un espeleólogo, es el que se mete en una cueva y ahí se pasa semanas, tiene una bombilla de nada, sus ojos se están acostumbrando a la oscuridad completamente. Si ese espeleólogo, después de estar allí en su cueva semanas, saliese a la boca, a la boca de la cueva de un golpe, no posar se, se quedaría haciéndolo, a lo vería nada, que son acciones, espeleólogos van saliendo poco a poco, se van poniendo gafas distintas de manera que sean capaces de aguantar más la luz. Tienen toda una capacidad, un paso intermedio para que su vista se adapte a la luz, algo así ocurre en ese misterio, ese misterio de purificación. Dios es la luz, Dios es la verdad en la que no hay falsedad alguna, el amor, él cree, sin egoísmo ninguno, y para disfrutar de Dios uno tiene que purificar lo que sea contrario a eso, si no es como si le echas agua al aceite, que salta, claro.

¿Cómo se lleva adelante esa purificación? Esa purificación se lleva también por la confesión, porque también la confesión aparte de perdonar la culpa, en la confesión tiene dos efectos: una es que nos perdona, nos perdona las culpas, pero también otro es que me eleva, la confesión también me eleva la gracia, me aumenta la gracia santificante, me hace estar como más unido a Dios. También otro elemento es la práctica de las obras de caridad; haciendo obras de caridad uno se purifica. ¿Sabéis la famosa pregunta a la Madre Teresa de Calcuta? **Madre Teresa, ¿hasta cuándo hay que dar?, y dice ella: “hasta que te duela”**. Porque si te duele te está purificando, ¿no sabes eso?, es como cuando una herida le pones algo y escuece, si estás echando agua oxigenada, lo que sea, y si te escuece déjalo que eso es bueno y quiere decir que la estás curando. Para las prácticas, obras de caridad que nos cuesten un poco, que nos purifica, que nos purifica la oración. La oración es purificadora, por eso, delante de Dios, dejar que Dios te impregne, te empape, te despoje de lo que no es. ¿Os acordáis? Y San Juan de la Cruz pone el ejemplo muy bonito con el ejemplo de un tronco de estos, es un poco verde, que tú le echas al fuego, le echas a un fuego bajo. ¿Que va a pasar con el tronco verde?, que cuando le echas al fuego, que como está verde todavía, no prende inmediatamente, sino que primero empieza a echar por los extremos y empieza a echar espumarajos, a ver hasta chirría un poco, firme que ruidos y va echando espumarajos hasta que el tronco se ha secado y entonces sí, se convierte en brasa viva con la llama. Y ese ejemplo lo utiliza San Juan de la Cruz para entender lo que es la necesidad de purificación.

Tú cuando estás purificada de tu egoísmo, etcétera, de lo que te impide unirse a Dios, te conviertes en una llama de amor viva con Dios.

Pues se ve, de hecho, a través de la oración, a través de las obras de caridad, fijaros bien, a través de la aceptación de las cruces de la vida. Esto se nos olvida muchas veces y es un elemento clave de purificación. A ver: yo quisiera haber tenido pues la familia perfecta y me ha faltado un trocito importante, y acepto pues las limitaciones de la familia. Yo quisiera haber tenido, pues no sé, pues laboralmente otra manera.. Cuánta gente, por ejemplo, hay que se desquicia por no aceptar, por no abrazar la realidad, y entonces en vez de purificarse aceptando la realidad, lo que hace es desquiciarse y todavía ensuciarse mas de desesperación, de amargura. O sea, que también uno se purifica: sacramento de la confesión, oración, ejercicio de obras de caridad, ofrecimiento de sacrificios, de sacrificios agradables a Dios, y renunciás, pequeñas renunciás. De esto, curiosamente, antes nos hablaban mucho de ser capaz de renunciar a caprichos. Yo recuerdo que, dando la catequesis, teníamos una religiosa francesa que nos daba ya catequesis allí en San Sebastián, en Villa Cristeta. Ella nos decía a nosotros: procurar que no termine nunca un día sin haberle ofrecido a Dios una pequeña negación de tu capricho. Era un consejo muy práctico: tú acostúmbrate a negarte algún pequeño capricho todos los días. Pues a ver si va a negar un pequeño capricho todos los días, acostumbrarse a ejercitarte en la negación de tu primer impulso, que también es purificadorio. Aceptar las cruces, todo esto es camino de purificación.

Bueno, y por si fuese poco, Dios, que nos ama tanto, que nos ama tanto que no se resignar a vernos caminar tan lentos, porque a veces dice: hijos, que andáis un pasito para adelante, otro pasito para atrás María. Dice te estás purificando, pero te estás ensuciando, porque es verdad que caminamos, pero nos pringamos más. O sea que las dos cosas, según pasa la vida, se supone que uno, cuanto más pasas en la vida, más cerca tendría que estar de Dios, ¿no? Lo que ocurre es que también tiene más polvo pegado del camino, las dos cosas son verdad. Tenemos abundancia de métodos de medios de santificación, pero también nos pringamos mucho por el camino. Dios, en su misericordia, todavía, por si fuese poco, se lanza, se lanza a poner en manos de su Iglesia un instrumento de purificación, como son las indulgencias.

Entonces, las indulgencias consisten en otorgarle a la Iglesia la capacidad de que, a través de un ejercicio concreto, de una peregrinación, o de unos ejercicios espirituales, o de no sé qué ejercicio concreto, la Iglesia dice: el que haga este ejercicio y tenga contrición perfecta, la Iglesia, digamos de la abundancia de los méritos de todos los santos y de la Virgen María, le concede, Dios le ha puesto en manos de la Iglesia la capacidad de concederle la purificación de sus pecados, la purificación del resto de lo que queda por purificar de sus pecados hasta ese momento.

Es verdad que alguno dice: jolín, qué fácil. Pero un momento, es que a veces es magia. Un momento, allí hay una cosita que se nos suele olvidar muy fácil, porque dice: **el que tenga contrición perfecta dice**. Para tener contrición perfecta, es una

cosa muy seria. Si alguien fuese a ganar una indulgencia y no tuviese contrición perfecta, ¿qué pasaría? Bueno, es que la indulgencia sería parcial, no sería una indulgencia plenaria, sería una indulgencia parcial, se purifica parcialmente pues porque no ha tenido la contrición perfecta para poder ganar la indulgencia plenaria, ¿de acuerdo? O sea, que no pensemos que esto es una especie de magia: yo paso por la puerta más veces, acceder por la puerta. A ver un momento, el momento en que a veces jugamos con los signos. Es que lo clave es lo que dice: con contrición perfecta. ¿Qué quiere decir contrición perfecta? Contrición perfecta quiere decir con el deseo, con un amor vivo a Dios, con un amor tan fuerte a Dios que tenga la plena disposición de romper con todas las ataduras que le impiden esa santidad. ¿Es fácil tener contrición perfecta? Hombre, vamos a ser sinceros, no es tan fácil, somos pecadores, pero nosotros no nos vamos a liar con el asunto de que ha sido perfecta, no ha sido perfecta. Yo creo que tenemos que intentar hacer las cosas lo mejor que se pueda y luego, ¿qué grado de indulgencia recibiremos?, pues eso dejémoslo en manos de Dios, no vamos nosotros a contabilizar, porque, para empezar, no tenemos ni idea de contabilizar la gracia de Dios, en manos de Dios queda. La indulgencia será plenaria cuando alguien haciendo ese signo que pide el jubileo, tiene una contrición perfecta. ¿Qué es lo que pide en el jubileo? Lo que hace el signo de esa peregrinación: pasar por la puerta santa, rezar el Credo, rezar por el Papa, hacer obras de misericordia, que también lo dice explícitamente el Papa en su bula Misericordia Vultus, hacer una obra de misericordia que simboliza tu construcción perfecta, y con esa contricción perfecta disponerse a purificarse interiormente como, o ese día debe ser confesado, unos días antes o después. Son las condiciones del jubileo.

Yo creo que sobre todo lo que es importante es que el jubileo nos sirva para caer en cuenta que es esto de la purificación, que no sé si tenemos un poco olvidado. O sea que caigamos en cuenta de que **en esta vida hay que purificarse, que el paso por esta vida tiene que ser un paso hacia el cielo**. Aquí dice que podemos decir: Señor, hoy te quiero más que ayer y menos que mañana. Ojalá nuestro crecer sea, que es ir creciendo, esto tiene que ser así, si no mal asunto. Yo algunas veces de los funerales, he solido predicar poniendo este ejemplo, pues nosotros tenemos tres dimensiones en la vida: la dimensión física, la dimensión psicológica y la espiritual. Físicamente hablando, uno llega a una cumbre que empieza a bajar enseguida, digamos que de mi edad ya no hay nadie haciendo deporte, para cierto deporte me refiero un poco así, en serio, de la vuestra ya casi, dependiendo de qué deporte, y aún no sé, desde luego haciendo danza esas cosas ya no hay ninguno. Es verdad, enseguida viene la cuesta abajo, porque físicamente es hacer crecer y empezar el deterioro, con poquitos años. Psicológicamente, esa cumbre se alcanzó un poco más tarde, no sé igual con 40 años, con 40, 45. Como uno se quede en paro con 60 años va a tener un problema muy serio, porque todo el mundo sabe que ya su capacidad ha sido un poco, digamos, gestora psicológica, ya lo principal ha pasado y, va a tener un problema, pues eso es crecer hasta los 40 y a partir de ahí...

¿Y espiritualmente, en qué momento se alcanza la cumbre? Esa es la pregunta, ¿no? La respuesta obviamente es que, a diferencia de lo que físicamente ocurre y a diferencia de lo que ocurre psicológicamente, espiritualmente esto es *un increscendo*

continuo de la vida eterna. Prediqué esto en un funeral y al terminar el funeral, entró una señora de la sacristía y me dijo: oiga, le escuchaba atentamente, eso que ha dicho en la predicación, yo tengo una duda, me dice: mi madre tiene Alzheimer, y mi madre ha sido muy devota, era una mujer que tenía una vida espiritual intensísima, con sus oraciones etcétera, etcétera, y ahora que no, que no tiene la capacidad de realizar porque, vaya, no es capaz de mantener toda su vida de piedad como la tenía antes regulada, ahora pues es que ya su oración con Dios ya no es como antes. Parece que el ejemplo que ha puesto usted, eso de que esto es un incremento, en este ejemplo concreto falla, ¿no? Y le dije yo: no se equivoque, señora, porque nosotros en esta vida vamos creciendo en purificación y llega un momento en que también Dios hace una purificación pasiva. Cuando uno llega ya en su vida, purificación y podía llegar también tiene lugar la purificación pasiva, como es el hecho de que tú tengas que aceptar que otro te lleve, que otro, lo que dice Jesús a Pedro. Pedro, cuando tú eras joven ibas a donde querías, pero cuando seas mayor otro te llevará donde no quieras. La tradición de la Iglesia distingue entre purificación activa y purificación pasiva; y también alguien que está en una etapa de Alzheimer, por ejemplo, está siendo purificado pasivamente porque ha dicho: Señor, te ofrezco mi vida, yo no sé cómo serán los últimos años de mi vida, te ofrezco mi vida, llévala tú. Y tiene una purificación pasiva. O sea, creo que esto es importante que lo entendamos, nuestra vida es un camino hacia la santidad. Esto no lo tomamos en serio, porque hacemos ¡jijijijaja!

Bueno, pues esto son las indulgencias: una ayuda extra, especialísima, en la que da la sobreabundancia del Cuerpo Místico. Porque existe un misterio que se llama, pues, que yo le llamo de los vasos comunicantes, en el que de la sobreabundancia de la gracia de los santos recibimos muchos de nosotros. Gracias a Dios existen vasos comunicantes y los santos también pues son fuente de gracia, como son por ejemplo las almas contemplativas, que mucha gente se cachondea de ellas, que hacer muchas leyes del, dentro de cerradas, etcétera, existe un misterio de vasos comunicantes entre nosotros, gracias a los cuales recibimos mucha fuente de purificación. Ese es el sentido también.

Añade una cosa más, obviamente **creer en esta doctrina supone creer en la fe católica de cielo, infierno y purgatorio**, que también a veces, sabes, hablando de esto, pues a veces, por ejemplo, observamos que un funeral, y escuché algunas familias y dice esta familia, aparece en la canonización del difunto, más que la petición de su purificación. Hombre, seamos un poquito prudentes. A ver, una homilía no es la canonización del difunto, vamos, una homilía es la petición a Dios de su purificación. Entonces nuestra fe católica habla de cielo, purgatorio, infierno. Del cielo pues es la vida eterna de Dios compartida con nosotros. ¡Qué misterio el que Dios los haya ofrecido compartir su vida intra trinitaria, eso va a formar parte de la vida de la familia de Dios por toda la eternidad! Eso es impresionante. El purgatorio es otra, otro regalo de Dios, otro regalado a Dios, porque claro, es tan grande eso de formar parte de la familia de Dios que uno se tiene que dar cuenta que solo puede tener lugar sin que tú estés preparado para ello. Es que tienes que estar preparado para ello, que tienes que hacerte luz para disfrutar de la luz y amor para disfrutar del amor, si no es imposible.

¿Y el misterio del infierno? ¿Qué pasa con ello?, porque digo yo que no vamos a leer el Evangelio diciendo: cuidado que aquí viene esto, pásate la página, pasa página, vengan pasa página, a ver de limpiar, nos habla en 14, 16-18 veces en el Evangelio. ¿Qué hacemos con esas páginas con ellas? Ciertamente tenemos ese riesgo, entonces creo que el Evangelio tenemos que acogerlo con su totalidad, hacer una selección del Evangelio de lo que me siento identificado, eso es un peligro. Hay dos maneras de leer el Evangelio, dos maneras: una es leer el Evangelio quedándose especialmente en los textos que me son más atractivos, significativos, con los que me siento más identificado y recién me quedo con ellos y los méritos, los hago a los niños, etcétera, y los demás los pasos rapidito. Y otra manera es leer el Evangelio y cuando llego a un texto que no me resulta tan sencillo entender, que me voy a fijar especialmente en él, porque si tengo cierta dificultad de aceptarlo, acogerlo, debe de ser que yo, en mi mentalidad, tiene que ser educada para la palabra de Dios. Pero tan palabra de Dios, es uno como el otro. Es que si no hacemos también este segundo método y nos quedamos sólo con el primero, tenemos el riesgo de hacer un Evangelio a nuestra medida, un Evangelio que sea una proyección de mi sensibilidad y no la acogida de la revelación de Dios.

Entonces, a ver: el Evangelio nos habla de que el **amor de Dios es ofrecido y toda la oferta del amor de Dios necesita ser libremente acogida**. La libertad de Dios, perdon la libertad del hombre, por la que tanto suspiramos; conlleva responsabilidades. Es que la estatua, la estatua de la libertad de la costa este debería de estar complementada por la estatua de la responsabilidad de la costa oeste, ¿sabes?, de EE.UU. Así entre una y otra nos damos cuenta de que no hay cara sin cruces, no hay cruz sin cara. Toda la libertad pues lleva una responsabilidad. Entonces **Dios ofrece su amor incondicionalmente, pero su amor tiene que ser acogido libremente**. Dios no te puede imponer su amor, Dios llora porque no acoges su amor, como hemos visto en el Evangelio de esta mañana, Jesús lloró: Jerusalén, *“Jerusalén, que apedreas a los profetas”* y Jesús lloró por la, entre comillas, impotencia de que Dios ofrezca su amor y el hombre no lo acoja. Por eso el Catecismo de la Iglesia Católica en el capítulo que habla del infierno, ¿sabéis qué término utiliza? Utiliza el término la autoexclusión del hombre. Nosotros a veces hemos hablado de eso en el sentido de condenación. Bueno, ciertamente existen textos evangélicos que hablan del término condenación, pero en el fondo de la condenación no es sino el respeto de Dios a la autoexclusión del hombre. Es que tienes que ser tú libremente el que lo acoja. Dios, desde luego, va a pelear hasta el último momento, va a pelear con la última de las almas, eso está claro, intentando rescatarlas con su divina misericordia. Pero es verdad que hay textos evangélicos en los que uno dice, le dicen al Señor: ¿serán muchos los que se condenan? Y entonces no responde a esa pregunta, pero si dice: ancha es la puerta que lleva a la perdición, estrecha es la puerta que lleva a la salvación.

A ver, yo creo que no podemos nosotros ponernos a responder a preguntas que se nos escapan de nuestra mano, pero es cierto que el mensaje de Fátima, que el mensaje que Nuestra Señora transmitió a los pastorcillos habla del drama de la condenación, del drama del rechazo del amor de Dios, y los pastorcillos eso lo transmitieron con un gran dolor. Además, no solo son de Fátima, porque tenemos

por ejemplo a Santa Teresa de Jesús, el quinto centenario de Santa Teresa de Jesús, que, también ella, en algunas páginas suyas pues habla de unas visiones interiores o revelaciones privadas que tuvo ella a ese respecto, viendo el sufrimiento de las almas. Y hay muchos en la historia de la espiritualidad, este es un tema que muchos santos lo abordan, Santa Faustina Kowalska. Tenemos muchas páginas de la historia de la espiritualidad en la que nos habla de lo serio que es la batalla por la salvación.

Bueno, entonces no me voy a liar mucho para que tenemos un ratito de hablar. Entonces, ¿qué es la misericordia? ¿Qué es la misericordia? **La misericordia es el regalo de la gracia de Dios para que nosotros integremos el amor de Dios en la verdad, o la verdad en el amor de Dios.** Aquí hay un, digamos, ¿cómo una pareja no?: verdad y amor. La gran tentación hoy en día es disociar verdad de amor. Es la gran tentación. Sin embargo, Jesucristo es el camino, verdad y vida. O sea, Jesús es la verdad y Jesús es el amor. La gran tentación es en esa pareja verdad-amor, culturalmente hoy, ¿cuál de las dos es la fea, verdad o amor? La verdad es la fea, vamos a ser claros, la antipática hoy en día es la verdad. La gente dice: yo quiero amor, pero no verdad, porque manipula la palabra amor, pero es que eso es hacer una caricatura del amor. En ese binomio verdad-amor, hoy en día la fea es la verdad. Entonces, se pretende decir, para mí misericordia es bueno que Dios tape todo, que Dios tape todo.

Aquí hay un ejemplo muy interesante que, a mí, me habéis escuchado en Radio María en alguna ocasión, que a mí me iluminó mucho el día que lo leí. Lutero, en aquella herida tan grande que hubo en el siglo XVI en la Iglesia Católica en Europa, Lutero, a la hora de explicar esto de verdad y amor, puso el siguiente ejemplo. Él dijo, ¿cómo es la misericordia de Dios? Entonces él dijo: a ver, imagínate un montón de estiércol que está en mitad del campo, entonces cae una nevada y la nevada deja todo el campo perfectamente blanco, precioso, y ahí de repente no hay un montón de nieve, nadie diría debajo del montón de nieve hay un montón de estiércol. Así es la misericordia de Dios, los tapa con su manto. Pero el **Concilio de Trento** le dijo a Lutero: no, hijo no. La misericordia de Dios no consiste en que Dios te tapa tu pecado, sino que **Dios te transforma tu pecado y te hace santo.** Luego la misericordia no consiste en tatepó, como cuando uno va barriendo, va barriendo y dice: mira, a la derecha, a la izquierda, levanta la alfombra y mete debajo de la alfombra y sigue barriendo; has de cambiado la porquería de sitio, pero no has barrido, pues algo así parece.

Por misericordia entendemos como un recurso, es muy tentador eso, es muy tentador. Yo lo comprendo, uno cuando escuche lo de Lutero dice: la verdad es que como nos vemos que cuesta ser santo, como cuesta. ¿no vendrá uno con el manto de la Virgen y me tapa? Entonces no hace falta que sea santo, sin ser santo, voy al cielo y punto. No. A ver, sin ser santo no se puede ir al cielo, necesitamos santificarnos, necesitamos purificarnos, si no es aquí es en el purgatorio. A ver, la santidad, La santidad es que es la condición única con la que el hombre se puede unir con Dios. Entonces esa imagen de Lutero, que es muy interesante porque creo que la imagen de Lutero explica muy bien cómo existe la tentación de entender la misericordia como tapa, tapa, tapa. Venga, que Dios es misericordioso, tapa, tapa.

Porque es misericordioso te da la gracia de que te conviertas, porque es misericordioso de la gracia de que te purifiques, porque es misericordioso te da la gracia de que, de que te haga santo. Sería una misericordia muy inferior la de que te salvo sin cambiar. No, Dios te da la gracia de cambiar, te da la gracia de hacerte un hombre nuevo.

Aquí digamos existe en la historia de la Iglesia, existen dos extremos, dos extremos. Uno es el extremo del rigorismo jansenista, que allá por el siglo XVI-XVII tuvo una fuerza tremenda, el rigorismo jansenista, y por otra parte está, según la ley del péndulo, el extremo contrario es, actualmente obviamente, que vivimos pues en un relativismo, un relativismo indiferente, a que es lo mismo todo, el mismo todo. El rigorismo jansenista consistía de alguna manera pues en un vivir la santificación de una manera digamos cosificada, de manera que mucha gente, especialmente la gente escrupulosa, lo pasaba muy mal, muy mal, porque todo parecía que era una explicación casi no en la que uno tenía que cuantificar de qué manera se está santificado y a veces se asfixiaba; se asfixiaba en este rigorismo jansenista. Vino la espiritualidad del Corazón de Jesús, Santa Margarita María de Alacoque, precisamente para sanar ese rigorismo jansenista y para entender que hay que confiar en la misericordia del Corazón de Jesús. Ahora bien, hemos pegado una segunda ley del péndulo, nos hemos ido al extremo contrario y en este momento, lejos de tener riesgo del rigorismo, estamos digamos en el extremo del pasotismo o de la indiferencia, de no tomarnos en serio la importancia de purificarnos del pecado. En resumen, jubileo de la misericordia, el jubileo de la misericordia pues creo que es un gran regalo de Dios, un gran regalo de Dios para caer en cuenta de nuestro camino hacia la santidad, de nuestro camino de purificación que tenemos que seguir recorriendo. Ah, bueno, hay una cosa importante que no he dicho: uno puede ganar la indulgencia y aplicándola a su propia vida, pero también puede aplicarla por un difunto. También alguien puede aplicar la indulgencia por un difunto. Antes me preguntabais uno de vosotros si puede aplicar una indulgencia por otro que sigue vivo. No, eso no se puede, porque cada uno tiene que ser él el que lleve adelante su vida espiritual. También eso de rezar por los difuntos es algo importante de lo cual a veces, muchas veces, estamos olvidados; qué gran misericordia. Acordaos de que una de las obras de misericordia es rezar a Dios por vivos y difuntos. Una obra de misericordia, con lo cual también esto los hace corresponsables.

La indulgencia puede ser ganada diariamente, aunque también os voy a decir que, sin estar en el jubileo, sin que haya comenzado el jubileo, también existen pues la posibilidad de ganar indulgencias con determinadas oraciones, y es que no hay tampoco que estar esperando la llegada de un jubileo para que en ese momento comience uno a poder ganar la indulgencia; no, ya existen. Pero es verdad que esto lo hace más popular, lo atrae más, hace que la gente pedagógicamente caiga más en cuenta, no ayuda más a entender esto.

Bueno, hasta aquí hemos llegado.